

AL ENCUENTRO DEL QUE VIENE



ENCUENTROS DE ORACIÓN Adviento 2019

Ambientación

Los elementos básicos son los siguientes: a los pies del altar, encima de una caja tapada con telas está la cuna de Niño Jesús vacía. A un lado, un gran corazón de porexpan (junto a él, en el suelo una cajita con chinchetas de colores). Encima del altar la palabra FELICES con letras grandes de colores. Se puede completar la ambientación con hojas, flores, etc.

Bienvenida y explicación de la oración

Motivación [Lector 1]

Adviento significa “venida”. Es el Señor quien viene..., quien siempre está viniendo. Es el Hijo de Dios que vino por primera vez, humildemente, “nacido de mujer”, que se hizo carne como nosotros por amor. Y es Aquél que viene cada día, de tantas formas, y que se pone a caminar junto a nosotros por el sendero de la vida, y nos guía, siempre de nuevo, a su **ENCUENTRO** que nos salva.

El Señor siempre viene a nuestro encuentro, es un **Dios en misión**. Por eso, no basta decir que “está” con nosotros. Los árboles, los muebles de la casa también “están” aquí o allí. De nuestro Dios hay que decir siempre que “viene”, con deseos de abrazarnos, de acogernos, de hacerse cargo de cada uno de nosotros. Nos ilumina, nos perdona y nos fortalece con su Espíritu para que hagamos eso mismo con nuestros hermanos, sobre todo con los que sufren por tantas causas...

Adviento expresa este dinamismo de Dios que nos invita a **compartir su sueño de felicidad para todos.**

CANTO DE ENTRADA Ven, Señor, no tardes

VEN, VEN SEÑOR, NO TARDES,
VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.
VEN, VEN SEÑOR, NO TARDES,
VEN PRONTO, SEÑOR.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta cielo,
al mundo le faltas Tú.

1 EL SEÑOR VINO [Lector 2]

«El ángel les dijo: “No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”» (Lc 2,10-12).

Una persona va andando por el pasillo central hacia el altar y deja al Niño en la cuna. Mientras tanto, música suave.

REFLEXIÓN [Lector 1]

La figura de un niño recién nacido, que encontraron los pastores acostado en un pesebre, representa para el mundo entero la **apuesta de Dios por nosotros.**

Él se hizo vulnerable. Se puso en nuestras manos. Manifestó su deseo por nosotros haciéndose un niño necesitado de todo. Quien no carecía de nada decidió nacer y vivir pobre para mover nuestras entrañas con su locura de amor.

Con Jesús, Dios se ha comprometido con nuestra humanidad herida, desesperanzada..., y nos ha traído la Buena Noticia de hacer nuevas todas las cosas.

“El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hombres lleguemos a ser hijos de Dios”. Recuerda que el Señor vino por ti y por mí: ¡feliz novedad!

Medio minuto de silencio.

MEMORIA AGRADECIDA [Lector 3]

En este tiempo de Adviento una de las actitudes que se nos invita a cultivar es la **GRATITUD**. Es preciso hacer memoria de tanto bien como Dios nos ha hecho al hacerse uno de nosotros, y celebrarlo con una desbordante alegría agradecida que contagie a todos el gozo de ser objeto de tanta misericordia y tanta solidaridad.

Agradecer este bendito gesto es la **esperanza de nuestra civilización**, porque el agradecimiento es respeto, es dar y recibir, es sentirse libre, es crecer, aceptarse a uno mismo. Dar las gracias genera energía, es un sentimiento único lleno de paz y de alegría, una demostración de amor en la sencillez de nuestro día a día. El agradecimiento verdadero conlleva un auténtico sentimiento de gozo que transforma nuestra vida.

[Lector 2] Vamos a hacer silencio para reflexionar lo orado: el misterio de la Navidad y nuestra gratitud a Dios, que ha de hacerse real a través de acciones concretas de solidaridad y amor. Las preguntas que tenemos en el folleto nos pueden ayudar.

¿Cómo es tu gratitud?, ¿es espontánea y sincera?, ¿nace de la humildad y la sencillez?

¿Cuándo ha sido la última vez que en lo más hondo de tu corazón ha resonado con fuerza la palabra GRACIAS?

¿A qué esperas?

ESTA MEMORIA AGRADECIDA ME COMPROMETE A...

Momento de silencio (dos minutos por lo menos) para reflexionar con las preguntas lo orado. Música suave.

Quien conduce la oración (la misma persona que ha dado la bienvenida y ha explicado cómo iba a desarrollarse, introduce la lectura del salmo que sigue (todos juntos).

Salmo del Amor de Dios conmigo

(adaptación del Salmo 136)

Te doy gracias, Señor,
Dios de todo,
porque en todo lo mío
Tú intervienes,
porque **es constante y eterno
tu amor conmigo.**

Tú haces grandes
maravillas:
la potencia del Universo,
el misterio de la Vida,

la fuerza del Amor,
mi propio ser...
porque **es constante y eterno
tu amor con todo
y también conmigo.**

Cuando no tenía fuerzas
me abriste el camino:
pasé y fui salvado por Ti;
sentí en mi vida una vez más
que **es constante y eterno
tu amor conmigo.**

Me llevas al desierto,
pero vienes conmigo,
me sacas... y me guías a tu
estilo, haciendo brotar fuera
todo lo bueno que en mí
Tú pusiste escondido.
Rompiste mis cadenas
y viniste conmigo;
y yo, a tientas descubría
por qué **es constante y eterno
tu amor conmigo.**

Tú me das, Señor,
el pan que necesito,
el pan que me da vida,
y aunque me canso... ¡Vivo!
Si recuerdo mi historia...
has puesto en cada instante

el pan que necesito.
No me dejes
ahora que estoy cansado,
hazme experimentar
que **es constante y eterno
tu amor conmigo.**

Leed en vuestra historia
la salvación que Él hizo,
la salvación concreta
que Él realiza hoy
con vosotros y conmigo...

Y a todos nos regala
el don de pronunciar:
**te doy gracias, Señor,
porque es constante y eterno
tu amor conmigo.**

Quien conduce la oración animar a hacer ecos del salmo.

Ecos del salmo

2 EL SEÑOR VIENE [Lector 2]

«Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo» (Lc 24,13-16).

REFLEXIÓN [Lector 1]

El Señor sigue viniendo cada día con deseos de encontrarse con nosotros. Se hace presente en los acontecimientos cotidianos, en la oración, en los otros, especialmente en tantos rechazados por nuestra sociedad que se quedan tirados en las cunetas..., en su Palabra, en la Eucaristía... ¿Somos capaces de reconocerlo?

Dejemos que Cristo nazca en nuestro corazón hasta llegar a hacerlo visible, real, en medio de un mundo que ha decidido vivir como si no existiera.

Varias personas, a las que se ha dado antes de la oración una imagen impresa de aspectos de nuestra vida cotidiana donde podemos encontrarnos con el Señor, se levantan, una tras otra para no agolparse, y pinchan su imagen en el corazón grande que está en el altar. Mientras tanto, música.

GENEROSIDAD VIGILANTE [Lector 3]

La presencia del Señor en nuestras vidas nos llama a una vigilante **GENEROSIDAD**. La capacidad de darse de un Dios encarnado es nuestro modelo y referencia: el ser capaz de dar sin medida; dar tu tiempo, tu cariño, tu vida. Darse sin precio ni condición, sin negociación ni reserva, **para construir el Reino**, para formar parte de su proyecto, como hizo **María** abriendo de par en par las puertas de su vida, dejándose vaciar para llenarse del otro.

Esa generosidad nos hará experimentar el gozo de trabajar por los demás aunque no nos paguen, de hacer favores que no se devuelven, de cambiar situaciones injustas, acariciar necesidades, crear espacios de acogida para escuchar y acompañar soledades. La alegría de estar convencida de que otro mundo es posible.

[Lector 2] Vamos a reflexionar unos minutos sobre si nuestros ojos son capaces de ver al Señor en todo y en todos y cómo vamos de generosidad gratuita.

¿Recuerdas ese momento en que te diste sin precio ni condición, de manera sencilla, sin publicidad? ¿Qué sintió tu corazón?

Hay que vivirlo más veces. ESTE ADVIENTO ME COMPROMETO A DAR... ME.

Momento de silencio (dos minutos por lo menos) para reflexionar con las preguntas lo orado. Música suave.

Como sugerencia opcional, se puede repartir al inicio del encuentro de oración una pequeña cartulina y algún bolígrafo a las personas que acudan para que en este momento escriban a qué se comprometen. Luego 3 o 4 personas las recogen y las pinchan en el corazón del altar.

Se empieza a entonar el canto que todos cantamos.

CANTO Quiero decir que sí

Quiero decir que sí, como Tú, María,
como Tú un día, como Tú, María.
Quiero decir que sí, quiero decir que sí.
Quiero decir que sí, quiero decir que sí.

Quiero negarme a mí, como Tú, María,
como Tú un día, como Tú, María.
Quiero negarme a mí, quiero negarme a mí.
Quiero negarme a mí, quiero negarme a mí.

3 EL SEÑOR VENDRÁ [Lector 2]

«Mira que vengo pronto. ¡Dichoso el que hace caso de la promesa! [...]. Dice el que da testimonio de todo esto: “Sí, estoy a punto de llegar”. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22,7 y 20).

REFLEXIÓN [Lector 1]

El Señor nos prometió que culminará la obra buena que ha comenzado en el mundo y en nosotros. Esa promesa funda nuestra esperanza de felicidad. ¿Te acuerdas del Sermón de la montaña? Ese nuevo estilo de vida que nos propone Jesús, ese **camino de felicidad** nos sorprende: los humildes, los pacientes, los que confían en el Señor, los que viven según la voluntad del Padre, los misericordiosos, los de corazón lleno de amor, los que siembran la paz que solo Dios da y los perseguidos por la fe serán felices, serán santos.

¿Nos atrevemos a soñar con Dios un mundo verdaderamente fraterno, una sociedad de amor, justicia y paz? Manos a la obra.

La felicidad que todo corazón desea, y que solo Dios puede colmar, la comenzamos a vivir los discípulos seguidores de Jesús. **Ser FELICES al estilo de Jesús** es el inicio de las bienaventuranzas del cielo.

Medio minuto de silencio.

ESPERANZA CIERTA [Lector 3]

La **ESPERANZA** es una virtud que se puede aprender y tiene muchos “lugares de aprendizaje”.

En este momento y mientras se lee, una música suave de fondo. Leer muy despacio, dejando silencios, desde el corazón, para que sea una experiencia interior.

- **En el silencio.** Cierra los ojos y déjate abrazar por el Señor; siente cómo habita en ti, su aliento cálido, su amor incondicional. **Un momento de silencio.**
- **En la alegría.** Esa alegría profunda que ensancha un poquito el corazón te permite caminar, plenamente confiada, solo cogida de la mano de Dios. Y te sientes feliz. **Un momento de silencio.**
- **En la vida comprometida.** Ofrece tus manos, tu voz, tu tiempo... para trabajar sin barreras, para gritar sin miedo, para amar sin medida, sin límites, sin condiciones. **Un momento de silencio.**
- **En el caminar.** Siente las huellas del Señor junto a las tuyas en tu peregrinar. No vas solo. Y también te acompaña la comunidad. **Un momento de silencio.**

[Lector 2] Silenciamos nuestro corazón y preguntémonos dónde ponemos nuestra esperanza.

¿Cómo andas de esperanza?

¿Cuáles son las dificultades que me impiden vivir con esperanza?

¿QUÉ COMPROMISO ME PIDE HOY A MÍ LA ESPERANZA?

Momento de silencio (dos minutos por lo menos) para reflexionar con las preguntas lo orado. Música suave.

Quien conduce la oración inicia la oración a Santa María que leemos todos.

ORACIÓN A SANTA MARÍA

Madre, tú que sabes como nadie
lo que significa fiarse de Dios,
tú que esperaste fielmente la llegada
de la hora de Dios en tu vida,
tú que fuiste pobre y sabes
lo que Dios ama a los pobres,
vuelca sobre nosotros tu inmensa ternura
de Madre, para que sigamos tus pasos,
nos sintamos protegidos por ti,
amados de Dios nuestro Padre,
y sepamos amar a los hermanos.
Amén.

CANTO FINAL Santa María de la Esperanza

**SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA:
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA (2)**

Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas;
y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran día;
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su Reino.

Viviste con la cruz de la esperanza,
tensando en el amor la larga espera;
y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.